

[Las posiciones de Safarov]

**León Trotsky
26 de mayo de 1928**

(Versión al castellano desde: “[Les positions de Safarov]”, en *Oeuvres*, Volumen I, 2ª Serie, Institut Léon Trotsky, París, 1988, páginas 174-178, también para las notas. “Carta a R. Yudin (T 1541), traducida del ruso [al francés] con el permiso de Houghton Libray.”¹)

Estimado camarada Yudin²,

Ayer recibí su carta del 11 de mayo; es un plazo muy corto, verdaderamente excepcional. Hoy le he respondido con un telegrama en el que le prometo escribirle y cumplo esta promesa con esta carta.

He leído su carta con gran interés porque en ella ha esbozado usted un retrato de Safarov con los rasgos más recientes, todavía húmedos por la pincelada, por decirlo así. Safarov está ahora a punto de lanzar una invectiva contra la izquierda extranjera en las filas de la cual reina, en el presente, y lo continuará haciendo, mucha confusión, exageración, desviaciones y, de forma general, toda suerte de sinsentidos de pequeños grupos o círculos de estudios; en realidad allí no hay mucha gente que pueda nadar contra la corriente sin verse arrastrada lejos de la dirección fundamental. Pero, curiosamente, fue precisamente Safarov quien, cuando estuvo en el extranjero en el pasado mes de noviembre, les dio a los camaradas un violento empujón hacia el ultraizquierdismo. Safarov llegó a Berlín, proveniente de Constantinopla, en el período en el que nuestro grupo era aplastado en Moscú. En sus reuniones en Berlín, Safarov proclamó la llegada del Termidor. Su fórmula era: “es el minuto menos cinco”, es decir que faltaban cinco minutos para el verdadero golpe de estado y que era necesario utilizarlos para lanzar una campaña frenética. Un camarada que llegó de Berlín me dijo cómo de estupefactos estaban nuestros amigos cercanos ante la forma ultraizquierdista bajo la que Safarov presentaba las cosas. Pero como era el ruso más autorizado entre los presentes, los extranjeros recibieron de él un impulso ultraizquierdista. Los dos documentos (instrucciones que envié al extranjero) que se han publicado en *Pravda* del 15 de enero³ estaban destinados a corregir la línea que Safarov había dislocado.

Safarov llegó a Moscú proveniente de Berlín y, al bajar del tren, fue derecho a nuestra conferencia con Zinóviev y sus amigos. Tras haber escuchado el discurso prudentemente capitulador de Zinóviev, Safarov se lanzó sobre él con furor. Había de todo en el discurso de Safarov, no solamente “es el minuto menos cinco” (repetía esta fórmula cada cinco palabras), sino también la acusación directa contra Zinóviev porque, planteando con precauciones la cuestión de las “regurgitaciones del trotskismo”, Zinóviev buscaba recuperar su carné del partido. “Yo no querría un carné del partido bajo tales condiciones”, gritaba desesperadamente Safarov. En eso Naumov⁴ apoyó a

¹ Publicada en parte en *Mi vida*, ver en la edición de Zero SA de 1970 páginas 555-556 aunque atribuida por Trotsky como dirigida a Odkubchava. NdT.

² Sabemos muy poco de este corresponsal, probablemente Rafael Yudin, de Moscú, en aquellos momentos deportado en Áchinsk.

³ Ver en estas EIS “Instrucciones a Pierre” <http://grupgerminal.org/?q=node/937> y “Consecuencias internacionales de la capitulación de Zinóviev y Kámenev” <http://grupgerminal.org/?q=node/940> NdT.

⁴ Ivan L. *Naumov* (1895-1938), bolchevique desde 1913, miembro del comité de Petersburgo en 1917, había sido uno de los jefes del 6º Ejército y un militante activo en Leningrado. Zinovievista de origen, no

Safarov. Los nuestros estaban radiantes por el discurso de Safarov. Pero como yo había tenido personalmente más de una ocasión para tomarle la medida, puse en guardia a los camaradas: “Esperad, todavía no ha reflexionado... Y seguramente mañana no lo reconoceréis...” Cuando alguien hablaba de Safarov para algún puesto de responsabilidad, Valdimir Ilich decía: “Safarchik irá demasiado a la izquierda, Safarchiv quedará en ridículo”. Era una broma. Pero en esa gente a la que siempre le gusta ir a la izquierda se produce un cambio en determinada edad y comienza a ir a derecha con tanta ceguera y parcialidad como había ido anteriormente a izquierda. Safarov es una verdadera caricatura del tipo Bujarin, el cual, para comenzar, ya es bastante caricaturesco.

En cuanto a la filosofía política de Safarov, como justamente señala usted, no vale un céntimo. Esencialmente toda su orientación consiste en jugar con las dificultades económicas e internacionales, es decir el mismo tipo de especulación de la que los suyos nos han acusado con muy poca razón desde 1923 (el “derrotismo”). La oposición del centro estalinista a la derecha no ha sido inventada por Safarov. Nosotros predijimos que se podrían producir desviaciones en esta línea en la medida en que, tras la cabeza centrista, se formase (no solamente en el partido y no talmente en el partido sino fuera de él) una cola ustrialovista. Dijimos que esa cola golpearía a la cabeza y que ello provocaría en el partido grandes realineamientos.

Sin el trabajo anterior de crítica y puesta en guardia que se ha visto sometido ahora a la prueba de los hechos, los golpes de la cola sobre la cabeza (la cosecha de cereales, etc.) habrían producido un inevitable giro a derecha. Los hemos evitado a un precio muy elevado. ¿Por mucho tiempo? Lo ignoramos. Las principales dificultades, tanto dentro como fuera, están ante nosotros. Pero aquí Safarov propone depositar todas nuestras esperanzas en “el carácter revolucionario de nuestra clase obrera”. No hay dudas de que es una idea muy serena. La clase obrera revolucionaria existirá por sí misma y las cosechas de cereales, y muchas otras cosas, serán solucionadas por quienes “no ven clases” (por sí mismas). Y Safarov se consolará con el carácter revolucionario de la clase obrera y verá el peligro principal en el hecho que Trotsky, al condenar los errores de Suvarin, no lo considere finalmente perdido para la causa comunista. Es simplemente porque debe correr un poco lejos de su pasado. También está dispuesto a descartar una vara pero ello no le impedirá ahogarse. Es difícil saber si esto será para él un consuelo: probablemente no.

El actual “nuevo curso”, que tenemos que seguir con mucha atención, trata de resolver los problemas más importantes (problemas que nosotros planteamos mucho antes y de forma mucho más principista) utilizando las antiguas técnicas y métodos, que muy evidentemente son malos. Para realizar las tareas nuevas en primer lugar es preciso formularlas clara y distintivamente, condenando sin ambages el viejo método de encararlas. En segundo lugar hay que asegurar la selección de gente que comprenda esas tareas nuevas y quiera resolverlas no por miedo sino por convicción. En *Pravda* del 16 de mayo hay un artículo muy chocante de A. Yakovlev⁵, “Las lecciones de Smolensk”. Sólo citaré una conclusión, impresa en gruesos caracteres, a la que llega Yakovlev, uno de los dirigentes de la C.C.C.: “Tenemos que cambiar de forma decisiva nuestra actitud frente a esos miembros del partido y obreros conscientes que conocen los abusos y permanecen impasibles.” Esta sola frase, lo sabe usted, vale por decenas de plataformas ultraizquierdistas y muy radicales. Cambiar, “cambiar” (*cambiar*) nuestra actitud frente

capituló en 1927 y se unió al pequeño grupo de los “sin jefes” con Safarov. Bujarin también menciona a O.S. Tarjanov entre los militantes que se habrían opuesto aquel día a Zinóviev.

⁵ Alejandro Y. Yakovlev (1900-193?), oficinista, en el partido desde 1917, había trabajado para la Inspección obrera y Campesina y entró en la comisión central de control en el 14º Congreso.

a quienes conocen los abusos y permanecen impasibles. Es decir: hasta el presente se les ha alabado y animado pero de ahora en adelante van a ser estigmatizados. ¿Pero quién los ha alabado y animado? ¿Es posible creer que quienes han animado el silencio sobre las prácticas escandalosas, y quienes no lo han animado accidentalmente sino que muy evidentemente tenían interés en hacerlo, van de golpe a dejar, según el ensayo de Yakovlev, de animar a quienes se han callado y comenzar a estigmatizarlos y a perseguirlos? Es una respuesta seria a la referencia menchevique fatalista de Safarov al carácter revolucionario inmanente a la clase obrera, cuya existencia haría que no hubiese diferencia entre animar o denunciar el silencio sobre prácticas escandalosas.

El nuevo curso, sin embargo, tendrá consecuencias muy importantes. Independientemente de la voluntad de sus autores, planteará de nuevo netamente las cuestiones fundamentales ante el partido. Por supuesto que es imposible esperar que el estudio de todas estas cuestiones avance rápidamente, pero avanzará.

Siempre hemos pensado y dicho más de una vez (por ejemplo en el pleno de febrero de 1927) que el proceso de deslizamiento no puede en absoluto ser representado por una línea declinante continua. Después de todo el proceso de deslizamiento no se produce en el vacío sino en una sociedad de clases con profundas fricciones internas. La masa fundamental del partido no es monolítica completamente. En gran medida representa solamente la materia prima política en bruto. Se producirán ciertamente procesos de estratificación interna y de diferenciación bajo la presión de los empujes de clase, de la derecha como de la izquierda. Ahora entramos en un período muy crítico del desarrollo del partido. Los acontecimientos críticos que han sucedido recientemente, y sus consecuencias, que usted y yo sufrimos, sólo son la apertura de los acontecimientos por venir. Así como la apertura de una ópera prefigura los temas musicales de la ópera entera y les da una expresión netamente concentrada, igualmente nuestra apertura política solamente ha anticipado esas melodías que serán plenamente desarrolladas en el futuro, es decir con la participación de los metales, contrabajos, tambores y todos los otros instrumentos de la música de clase seria. El curso de los acontecimientos confirmará totalmente que nosotros teníamos razón y continuamos teniéndola, no solamente contra los indecisos y veletas (es decir los Zinóviev, Kámenev, Piatakov, Antónov-Ovseienko y todos los Smerdiakov⁶ como Antónov-Ovseienko) sino, también, contra nuestros queridos amigos de la “izquierda”, es decir los Centralistas Democráticos. En la medida en que se inclinan a tomar la apertura por la ópera y a pensar que todos los procesos fundamentales en el partido y el estado ya están acabados.

No, el partido todavía nos necesitará y con mucha necesidad. No se enerve usted con la idea de que “todo se hará sin nosotros”, no apene usted a los otros y a usted mismo por nada: estudie, espere, observe atentamente y no deje que su línea política se cubra con la herrumbre de la irritación personal contra los calumniadores y fulleros. Debemos comportarnos así. De acuerdo con su carta, está completamente claro que usted no necesita verdaderamente este consejo.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

⁶ El personaje de Smerdiakov es uno de los principales de la novela *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski., el asesino del padre, símbolo repugnante de la servidumbre.